

LA ESPERANZA TÍSICA: CRISIS, ALIENACIÓN Y DESILUSIÓN EN *APPARATCHIKIS* DE MARIO CASTELLS

POR GISELA PEREIRA¹

INTRODUCCIÓN

Apparatchikis, escrita por Mario Castells, es una de esas obras que invita a pensar mucho después de terminar con su lectura. No es sólo la historia de un trosko que milita, sino una profunda reflexión sobre las crisis, la alienación, el desamor y la vida de un militante.

Las crisis no surgen de la nada, afirma Lukács, y presentar estas crisis en el arte tampoco es ingenuo; para el húngaro, el verdadero arte es capaz de presentar la totalidad de una época. Para lograrlo se vale de los personajes representativos, y a

¹ Nació el 4 de febrero del 2004. Actualmente cursa las últimas materias del Profesorado de Lengua y Literatura en el ISFD N.º 39 de Vicente López. Su amor por la literatura nace a partir de la imagen de sus padres enseñándole a leer, su gusto por la docencia surge gracias a grandes docentes mujeres que la atravesaron. Sobre todo; lee poesía, escucha música y ama los gatos. Cree en todo, esperando algún tipo de salvación. A veces, escribe.

través de ellos, logramos reconocer el “camino a la revolución”, es decir, el autor sugiere que a través de las luchas en la vida de estos personajes, el arte se convierte en un vehículo para la reflexión crítica y la posibilidad de cambio; el lector logra identificarse y tomar conciencia de su situación.

Entre amoríos, sexo, drogas, fiestas, poesía y autodestrucción, Mario Castells construye personajes prototípicos que narran y representan el verdadero significado de “vivir por la militancia”. Esta militancia está lejos del misticismo y el glamour que podría pensarse. Dejar todo por la revolución no llena la existencia de los militantes; muy por el contrario, los vacía de cualquier esperanza. Podríamos preguntarnos ¿por qué los sujetos están en constante crisis?

Lukács señala que “solamente la práctica humana puede mostrar concretamente la naturaleza de los individuos” (1966, p. 184); Castells configura personajes en constante crisis porque intenta representar a través de ellas la ruptura entre el aparato político y los militantes corrompidos por la alienación.

QUEBRADOS: DISIDENCIAS ENTRE MILITAR Y VIVIR POR LA MILITANCIA

Ahí se dispararon cuestiones de la vida cotidiana, enojos entre compañeros, dificultades de todo tipo, problemas afines a todo grupo humano. Quedé pasmado con los argumentos con que Irina los rebatía. Tenía puesto el traje de luces de la dirigente partidaria y esquivaba desapasionadamente toda razón que no fuera de circunscripción política coyuntural. Me acuerdo de una respuesta feroz hacia un compañero que tenía la madre depresiva. “La familia es una presión por derecha, compañero”, le dijo. (Castells, 2017, p. 26)

En la cita se manifiestan las tensiones y complejidades de la vida militante, Irina, como figura central, encarna la ideología política que intenta dominar la discusión. Su “traje de luces” no solo simboliza su papel como dirigente, sino que también sugiere una cierta distancia emocional de las realidades personales de sus compañeros. Al rechazar las razones que no se alinean con “la política coyuntural” demuestra una deshumanización de la experiencia partidaria. La respuesta de Irina al compañero “la familia es una presión por derecha” resulta pasmoso porque se supone que el sentido primero de la lucha es la comunidad, pero los más “dirigentes” lo viven como un simple acto burocrático. Los cuerpo-máquina lo piensan en términos de ganancia y pérdida: utilizamos x cantidad de tiempo, x cantidad de pancartas, para tal fin; funcionan como una máquina que debe alcanzar x producción.

A lo largo de toda la novela, hay momentos (como el narrado arriba) donde se evidencia la brecha entre aquellos que militan y aquellos que viven por la militancia. Los primeros, despojados de sus vivencias más humanas y personales, ven a la militancia como una cuestión más automática, ajena a sí mismos, que los domina como una ley natural. Estos sujetos que ocupan los lugares de “dirigencia partidaria” son militantes. Los segundos, militantes más viscerales que aún viven “problemas afines a todo grupo humano”, siguen pensando al comunismo como una salida a la mecanización. Aún confían en que la militancia puede ser la herramienta para una clase bastardeada y dejan todo de lado por la siempre esperada revolución.

La descripción de los lugares que cada sector ocupa también difiere entre sí, mientras los que viven por la militancia se refugian “En un recoveco, al lado de una fachada ordinaria” (Castells, p. 16), los dirigentes disfrutan de lugares mucho más agradables y ordenados, su sede es Perú:

Accedí por la derecha a la vieja escalera y, fíaqueto de pronto, arrastré los pies por los peldaños de alabastro sosteniéndome del pasamano de roble hasta el primer piso. Al frente y a mi izquierda estaban las oficinas de los burócratas del Ejecutivo, la de Garrincha, la de Sonia que era secretaria de Vidal, esa especie de jabalí oscuro que dirigía el partido, la oficina del periódico, la de la comisión sindical... Saliendo de la escalera se ingresaba al gran recinto donde se realizaban los congresos, los grandes seminarios y actividades culturales. (p. 36)

La representación de estos mundos evidencia que no sólo cambia la conciencia de los militantes (más pasional, más dirigente) sino también las comodidades a las que logran acceder, algunos tienen “una habitación ganada por el frío y las penumbras”, unas escaleras “de madera vetusta y crujiente y otros tiene grandes recintos y escaleras de alabastro.

Hasta aquí, podríamos pensar que la novela sólo quiere “mostrar” lo vivido y eso sería contradictorio en una novela que se piensa como novela militante. Al respecto, Lukács contrapone dos modos de escribir: el narrativo y el descriptivo, afirma que la misma técnica descriptiva puede funcionar a favor o en contra de mostrar la realidad:

Los objetos del medio del individuo no están siempre ni necesariamente enlazados tan íntimamente con su destino ... pueden ser instrumentos de su actividad, instrumentos de su destino, y también ... nudos de su destino social decisivo. Pero pueden ser también mero escenario de su actividad y su destino. (p. 175)

Definitivamente la novela nos está mostrando la realidad, no sólo a través de la narración sino también a través de la descripción, pero esa realidad dice mucho más de lo que admite el narrador. Si bien en la novela la distinción entre ambos no es tajante (pues la descripción y la narración se entremezclan), en este caso, la descripción es utilizada para revelar no sólo una disparidad material, sino también una diferencia fundamental en la experiencia vivida. Mientras que en la descripción del primer lugar se cuelan momentos “poéticos”, donde hay lugar para la metáfora, marca un comienzo decisivo “Una casa de altos ruinosos, hospitalaria como un plato de olla popular en una noche de corte de ruta” (p. 16), la descripción del segundo lugar es más distanciada, el narrador enumera objetivamente lo que ve y no lo interpela, es utilizada como mero escenario.

La representación tan desigual de estos dos mundos pareciera reflejar el sistema en el que se insertan los personajes, el capitalismo. Porque la alienación opera al nivel de la conciencia de todos los individuos dentro del sistema, algunos más deshumanizados que otros, ninguno escapa de ella pues implica una escisión dentro del sujeto. Incluso los militantes más activos piensan a la militancia como un fin en sí mismo, la vuelven un trabajo y la piensan en términos productivos; deben militar a pesar de todo.

MILITAR A PESAR DE TODO

En la novela, el protagonista y sus compañeros viven en un ciclo automático de acciones repetitivas: militar - ir a fiestas - drogarse - pelear - militar. La militancia es transversal a todos los aspectos de su vida: militar a pesar del cansancio, de la tristeza, del amor, de la droga, nada importa más para ellos que ganar adeptos para el partido.

No sabía bien qué haría, ya no podría dormir. Las exigencias de la militancia en campaña electoral me negaban la posibilidad de dormir hasta el mediodía. Pero la tristeza y la manija tenían que dormirse para que yo pudiera continuar de algún modo, sin armar bondi. (p. 16)

El protagonista está a merced de las “exigencias de la militancia” que se torna en una obligación y pierde el sentido humano, obliga a que la “manija y la tristeza se duerman” para que él pudiera continuar. Es interesante el desdoblamiento entre sujeto que siento y sujeto que milita, dando la imagen de sujeto-máquina. El fragmento ilustra una crisis existencial donde la vida política se ha vuelto una sombra que tapa la sensación de vacío del personaje. Esta crisis existencial se manifiesta en momentos de violencia brutales e incluso estúpidos que estallan repentinamente:

Fue casi instantáneo: intenté parlamentar y un pilar de rugby, arrebatándome de cheto, me quitó el impulso. El tipo solo apuntaba a los ojos, y entre que mis palabras no eran efectivas y mis compañeros de la fiesta y la militancia, me abandonaban al destino de la paliza. (p. 93)

El episodio se da sin previo aviso e incluso sin un motivo aparente, el caos invade la narrativa y cuando el protagonista intenta dialogar sus “palabras no eran efectivas”, pero más importante es que al mirar sus compañeros “de la fiesta y la militancia, me abandonaban al destino de la paliza”. Esta escena revela su impotencia frente a una realidad que lo supera: la militancia lo ha abandonado porque él ya no es útil a su sistema. El Darío que militaba es un sujeto cada vez más en crisis, cada vez más violento, cada vez menos automático y eso no les sirve, pues si él está en crisis ¿el partido también? Sus compañeros lo “abandonaban al destino” y no solo de la paliza sino el destino de reconocer que nunca fueron comunidad, hacen falta unos golpes para reconocerlos sólo como “compañeros de la fiesta”.

La novela que debería ser una narrativa de compromiso y lucha, se ha convertido en una mera descripción de existencias despojadas de significado. Pareciera que Darío/Castells intenta decir: el automatismo en el que vivimos nos priva de la capacidad de narrar la lucha con un sentido de humanidad, de esperanza. Incluso la izquierda es un engranaje más del sistema en el que estamos insertos.

DESENCANTADO: LA VIDA

Luego de este episodio, la narración adquiere un ritmo rápido pues el partido se ha desligado de Darío y sus proyectos, los dirigentes lo han denigrado e incluso han denigrado a sus compañeros, él se prepara para irse.

La frase que menciona a Virginia encapsula una crítica profunda: “linda, inteligente, con un buen laburo, no tenía verdadera importancia lo que dijeran de ella, su vida empezaba a tomar otra dirección” (p. 98). Aludiendo a la vida de Virginia, el protagonista pone en tela de juicio toda la novela, la causa por la que han luchado pareciera insignificante, basta con cambiar a un “buen laburo” para que no importe lo demás, la posibilidad de ascender en la escala social hace que la militancia se convierta en un capítulo menor, una simple etapa en la vida de un estudiante.

Darío pareciera decir “nunca creí en esto” y al admitirlo logra retomar un vínculo consigo mismo, parece reconocer, en su resignación, una forma de alienación que lo había mantenido alejado de sí mismo. La tristeza disminuye, comienza a escribir e incluso se va “cantando en silencio la polca de la esperanza tísica”.

Lo llamativo del final es la contradicción entre esperanza y tisis, pues un término alude a “un estado de ánimo que se produce al alcanzar lo que se desea” y el otro a “que padece de tisis (enfermedad en que hay consunción gradual y lenta)”. La contradicción entre “esperanza” y “tisis” subraya aún más esta lucha interna, a partir de esa frase podemos pensar el sentido final de la obra.

CONCLUSIÓN

En la introducción nos preguntamos por qué los sujetos están en constante crisis y deducimos que eran presentados de esta manera porque a través de las crisis de estos sujetos se intentaba representar la ruptura entre el aparato político y los militantes corrompidos por la alienación.

A lo largo del análisis de la obra pudimos responder esta pregunta de otra manera; realmente los personajes son representados en crisis porque son sujetos insertos en un sistema más grande que ellos y que por ende reflejan ese sistema, pero sobre todo son representados en crisis porque reflejan la desilusión humana del escritor al ver y vivir la militancia. Los sujetos están en crisis porque la idea de transformación social está en crisis; la “esperanza tísica” en un verdadero cambio de paradigma es cada vez más difusa, más débil. La enfermedad del capitalismo gradualmente infecta a todos los actores sociales, incluso a aquellos que son “revolucionarios”. Escritor y personaje reflejan, a través de *Apparatchikis*, el clima de una época donde la salida no se piensa por izquierda.

BIBLIOGRAFÍA

Benisz, C. (19 de abril de 2019). *Encanallados en el amor: sobre las novelas de militancia (II)*. Escritura Feminista. Recuperado el 18 de noviembre de 2025 de <https://escriturafeminista.wordpress.com/2019/04/19/encallados-en-el-amor-sobre-las-novelas-de-militancia-ii/>

Castells, M. (2017). *Apparatchikis*. Caballo Negro Editora.

Lukács, G. (1966). *Problemas del realismo*. Fondo de Cultura Económica.

Sena, A. (24 de febrero de 2024). *Lukács y la alienación*. Izquierda Web. Recuperado el 18 de noviembre de 2025 de <https://izquierdaweb.com/lukacs-y-la-alienacion/>